



Palabra Dominical

XXX Domingo del tiempo Ordinario O bien: Domingo Mundial de las Misiones

Antífona de entrada

Cfr. Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Vienen a mí llorando, pero yo los consolaré y los guiaré.

Del libro del profeta Jeremías: 31, 7-9



Esto dice el Señor: "Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: 'El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel'.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz.

Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré; los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 125

R/. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca ni se cansaba entonces la lengua de cantar. **R/.**

Aun los mismos paganos con asombro decían: "¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!". Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. **R/.**

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor. **R/.**

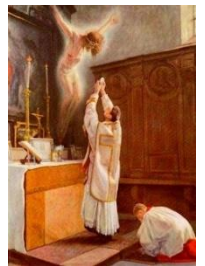
Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. **R/.**

Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.

De la carta a los hebreos: 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. O como dice otro pasaje de la Escritura: Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



O bien, cuando se celebra el Domingo Mundial de las Misiones:



Dios quiere que todos los hombres se salven.

De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo: 2, 1-8

Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en particular, por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido.

Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos.

El dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la verdad.

Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.

Aclamación antes del Evangelio

Cfr. 2 Tim 1,10

R. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio. R/.

Evangelio

Maestro, que pueda ver.

Del santo Evangelio según san Marcos: 10, 46-52



En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!". Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". Jesús se detuvo entonces y dijo: "Llámenlo". Y llamaron al ciego, diciéndole: "¡Animo! Levántate, porque él te llama". El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?". El ciego le contestó: "Maestro, que pueda ver". Jesús le dijo: "Vete; tu fe te ha salvado". Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Como Bartimeo, el ciego del evangelio, también nosotros nos acercamos a Jesús y le pedimos que tenga compasión de nosotros, y de toda la familia humana.

Después de cada petición diremos: Jesús, hijo de David, escúchanos.

- Por los obispos y los presbíteros de los países de misión. Que el Espíritu Santo los fortalezca y los asista de manera que conduzcan sus jóvenes Iglesias hacia una verdadera madurez cristiana. **Oremos.**
- Por los misioneros y misioneras que han dejado sus tierras para anunciar en otros países y pueblos la Buena Nueva de Jesús. Que el Espíritu Santo les llene de su gracia y su fortaleza. **Oremos**
- Por los pueblos y personas que aún no han conocido a Jesucristo. Que puedan descubrir en sus vidas a aquel que es el camino, la verdad y la vida. **Oremos.**
- Por los enfermos, por los pobres, por los que sufren. Que el Señor los llene de su fuerza y de su consuelo y nosotros seamos para ellos presencia amorosa de Dios. **Oremos.**
- Por los médicos. Que conserven la fortaleza y la salud en medio de esta pandemia y así ejerzan su profesión como un verdadero servicio al prójimo. **Oremos.**
- Que abramos los ojos para ver claramente la dignidad de cada vida humana, sean saludables o convalecientes, convenientes o un estorbo, nacidos o no nacidos. **Oremos.**
- Por los que hoy nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía. Que renovemos cada día nuestra fe con más fuerza y confianza de Dios. **Oremos.**

Dios nuestro, luz para los ciegos y consuelo para los afligidos, escucha las súplicas de tu familia y haz que todas las personas experimenten la intercesión de Jesús, el Señor, y transiten por el camino que conduce a ti. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Antífona de la Comunión

Cfr. Sal 19,6

Nos alegraremos en tu victoria y cantaremos alabanzas en el nombre de nuestro Dios.

Oración después de la Comunión.

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Reflexión



¿Qué quieres que haga por ti? Esta interpelación ante un mundo que hace muchas cosas al margen de Dios llega a nuestros corazones para preguntarnos por nuestros anhelos: ¿Qué quiero que Jesús haga en mi vida, en mi familia, en mi comunidad?

Hoy, la sanación de un ciego nos invita a caminar con los ojos abiertos y el corazón disponible para sorprendernos ante una nueva forma de ser discípulos. Realmente, por sus detalles simbólicos es un camino visionario de fe; una peregrinación a la Ciudad Santa, Jerusalén, recorrida junto 'a' o 'con' Jesús. Discípulos del camino. Jesús es un caminante incansable, en el camino va sanando paralíticos, leprosos, ciegos, poseídos por demonios, etc. En su camino dinámico ha llamado también a sus discípulos y ha impactado a mucha gente. Así es como su predicación va alimentando la pastoral del encuentro con los habitantes marginales.



Jesús mismo se ha presentado como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). El “Ser camino” es ya parte de la identidad eclesial, no se concibe una iglesia que no peregrina y menos sin Jesús. Nosotros, como discípulos, estamos invitados a encaminarnos en esa dinámica que les distinguía: “los discípulos del camino” (cfr. Hch 9,2; 19,9,23; 22,4; 24,14,22). Pongamos los ojos en el último viaje de Jesús a Jerusalén. En el camino del valle del Jordán, le siguen los discípulos y “muchos” (cfr. Mc 10, 46), pasan por Jericó, allí se encuentran con Bartimeo, un ciego, a las afueras de la ciudad, pidiendo limosna. El discípulo Bartimeo. Bartimeo, aunque se menciona a su padre - “hijo de Timeo”- está solo, en la periferia de Jericó, con el dolor y la experiencia de la marginación. Bartimeo sabe ‘gritar’ más fuerte ante la indiferencia y regaños. Acostumbrado a los rechazos, jamás imaginó que Jesús lo llamaría; él sólo quería ‘ver’ y termina siguiéndolo en su última peregrinación a Jerusalén, pues se acerca la Pascua, también distinta y visionaria. Es decir, Bartimeo pasa de ser un ciego, “descartable” para la religión y la sociedad, a ser un discípulo peregrino hacia Jerusalén. ¿Por qué este discípulo de la



última hora nos sorprende? Porque puede iluminarnos en la soledad y la desesperación, en la enfermedad y el abandono. Y de manera especial, en nuestro camino de discípulos peregrinos. Sorprende cómo el ciego afina el oído y confía en la voz de Jesús. Afinar el oído. Esta actitud ayuda al equilibrio del cuerpo y también del espíritu. Escuchar al otro posibilita conocerlo mejor. Bartimeo, escucha la voz del maestro y comienza a gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí” (Mc10,47), y lo repite con fuerza (v. 48). Jesús escucha esa voz que sale desde el margen, pone “la periferia al centro”, el foco de atención se modifica; Jesús llama al ciego y le pregunta qué quiere de él, responde: “Maestro, que pueda ver” (v. 51).

Después de escuchar y ser escuchado el mundo ha cambiado para Bartimeo. Escucharnos es un acto de amor, necesario para la buena comunicación. Escuchar a Dios, al prójimo como a nosotros mismos. Quizá ya estamos metidos en la

bullita cotidiana y no escuchamos al prójimo; vayamos con cuidado afinando el oído. Confiar en Jesús. En el peregrinar de su fe, Bartimeo, es consciente de su ceguera, pero no pierde la esperanza, mantiene sus expectativas, expresa sus anhelos. Jesús, se detiene para inclinarse y escucharlo, se compromete con su dolor: ¿Qué quieres que haga por ti? (v. 51) en tu situación, en este momento. En esta experiencia personal la fe se reaviva; Bartimeo recupera la visión, identifica la compasión de Jesús, es un Dios nuevo o distinto. Ya es sanado por Jesús, su fe le ha salvado, tiene la opción de agradecer y desaparecer, pero elige ser discípulo, deja el borde del camino para seguir al Camino, la Verdad y la Vida. Entonces, así la fe es una respuesta a muchas de nuestras situaciones: si estamos como ciegos sin camino, Jesús es el camino; si sufrimos la soledad, Jesús nos integra a una comunidad.



Los discípulos ciegos. Jesús va de subida a Jerusalén con sus discípulos y bastante gente. Esta diversidad que le acompaña se compone de oyentes de sus palabras, testigos de eventos milagrosos, curiosos por conocerle, celosos de su comunidad, activistas generosos y seguramente defensores de ideologías.

El grito de Bartimeo evidencia que no había sordos, ha producido ecos inmediatos en sus reacciones. En todo caso, nos alerta de una ceguera más profunda, dicho como el refrán popular: “no hay peor ciego que el que no quiera ver ni peor sordo que el que no quiera escuchar”. Acallar los gritos del dolor. ¿Cómo reaccionamos, nos comprometemos, ante las heridas sociales de la corrupción, explotación laboral, trata



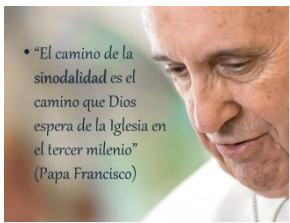
de personas, abuso de menores de edad? ¿Cómo procedemos cuando se habla del clericalismo, de los abusos de poder, de la deshonestidad económica? La actitud de ‘muchos’ es acallar los gritos del dolor porque es más cómodo seguir el camino blindando nuestro corazón, justificando el sufrimiento, no abordando los temas candentes para ser ‘políticamente correctos’. En esta misma línea, hay ciegos con conciencias sectarias. En la escena, quieren evitar los gritos escandalosos de Bartimeo para no incomodar al Maestro. Ya tienen el grupo en camino, casi formado, el ciego no pertenece a ese círculo, no está ‘autorizado’ y sus modales no siguen el protocolo regular.

Las actitudes represivas y sectarias son evidenciadas por Jesús como contrarias a la comunión, al discipulado, a la espiritualidad de la sinodalidad. Finalmente, la curación de la ceguera es un camino de fe, esperanza y caridad. La fe es vida, servicio, proximidad. Jesús anima este caminar: “Anda, tu fe te ha salvado” (v. 52). Nuestras realidades



de marginación, de periferia, de migrantes, sufriendo alguna enfermedad, no significan olvido o ausencia de Dios. La esperanza de los profetas es también la de quienes gritan su dolor, con humildad, para ser escuchados por el Dios de la libertad. Seguimos el camino a Jerusalén, como Bartimeo, allí donde Jesús es crucificado a las afueras de la ciudad y ofrece su propia vida, con humildad, para liberarnos por amor y sacarnos de la arrogancia.

Te puede interesar...



¿Sínodo sobre la sinodalidad? Por qué el papa Francisco lo convoca y qué significa

Desde el 9 y 10 de octubre de este año y hasta el año 2023 se llevará a cabo el Sínodo por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación, misión. Durante estos años estaremos reflexionando como Iglesia, entendiendo lo que significa ser una iglesia Sinodal.

¿Qué es un sínodo? Durante los últimos años la palabra «sínodo» ha hecho eco no solo en la vida de los católicos sino de los medios de comunicación en general. Pareciera que esta palabra empezara a emparentarse con la palabra «revolución» o «reforma». Y vaya que algunas veces los llamados sínodos nos

han roto los esquemas y también el corazón a muchos fieles. El papa Francisco llama este año a empezar un nuevo camino sinodal. Un Sínodo sobre la Sinodalidad. Una reflexión profunda sobre lo que esto significa en la Iglesia.

Caminar juntos con Cristo. la palabra sínodo significa «con-caminar». Juntos caminamos, juntos como pueblo de Dios reflexionamos. Su objetivo, «es estrechar lazos entre el papa y sus obispos de todo el mundo y mejorar la vida de fe y de costumbres de la Iglesia en la situación actual con respecto a temas muy concretos». Un sínodo significa ponerse bajo la guía del Espíritu y reflexionar sobre las enseñanzas de la Iglesia, no para modificarlas o adaptarlas al gusto del público. Ni para votar por ellas democráticamente.

No, en un sínodo se escucha, se vive y se busca interpretar las enseñanzas de la Iglesia de acuerdo a lo que Dios quiere.

De acuerdo a sus enseñanzas y a su voluntad. No de acuerdo a lo que el mundo dicta. El Papa Francisco, se toma muy en serio esto del camino sinodal. La sinodalidad es algo relativamente nuevo, es hija del Concilio Vaticano II. Y por lo tanto necesitamos seguir reflexionando como Iglesia sobre este llamado a caminar juntos por el camino que es el mismo Cristo. El camino es Cristo.

Sin miedo. La Iglesia es sinodalidad, camino conjunto del pueblo de Dios. Y en este pueblo somos distintos, cada uno es único, diverso y necesitamos escucharnos todos. Y en este tratar de escucharnos todos es inevitable que escuchemos cosas que no queremos. Cosas que de plano están mal, que nos asustan, que no las habíamos considerado, en fin. Lo cierto es que no hay que tenerle miedo al sínodo, hay que temerle a realizar un sínodo desligado de Dios. Y esto solo podría suceder si nosotros los fieles nos alejamos de Él. Si menospreciamos la oración, la acción del Espíritu Santo, si olvidamos nuestra misión que es la de difundir el Evangelio de Jesucristo.

Tú estás llamado a participar. En este sínodo (y en todos) todo el pueblo de Cristo está llamado a participar. Acercémonos a nuestras diócesis e informémonos de la manera en que podemos hacerlo. Pero, sobre todo, participa con tu oración, con tu vida de fe, con el propio camino de conversión. Únete al sínodo de la manera en que seas llamado a unirte, pero por, sobre todo, reza incansablemente porque no nos separemos de Dios, porque sepamos escuchar y seamos dóciles a sus enseñanzas.

Para terminar, te comparto esta oración para que la medites y la difundas:

Oración por una Iglesia Sinodal 2021 – 2023

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros,
apóyanos, entra en nuestros corazones,
enséñanos el camino.

Muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

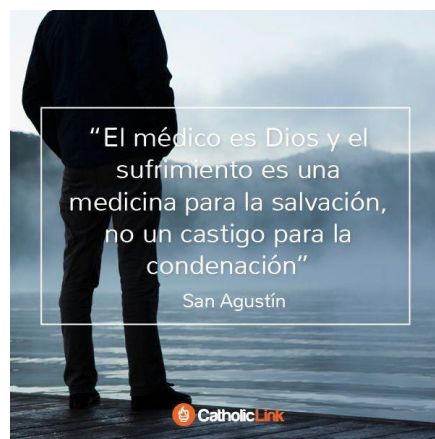
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

«El consensus Ecclesiae, no se da por el cómputo de los votos» (Papa Francisco).

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida
eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.



UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. - Hubo un tiempo cuando se creía que sólo los sacerdotes, los monjes y las religiosas tenían una vocación. Únicamente ellos eran llamados por Dios a seguir una cierta forma de vida. cumplir con una misión específica y ser símbolos de Dios en el mundo. Pero ese tiempo ya ha pasado. Ahora reconocemos que todos los bautizados tienen una vocación. Todos están llamados, como escribió el Concilio Vaticano II, a la santidad, que no es una fría pureza aislada de la vida real sino el estado de ser como Dios mismo. Tal llamada se diversifica en el prisma de la existencia humana, "en los múltiples géneros de vida y ocupaciones", pero "cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva [...] según los dones y funciones que le son propios" (Lumen gentium n. 41). ¡Todos somos Bartimeo!